

**Identidades desperfiladas. Apuntes acerca de las relaciones
entre literatura y filosofía en América Latina**

Alexandra Ortiz Wallner¹

Recepción: 1 de agosto de 2005

Aprobación: 7 de julio de 2006

Resumen

Este artículo realiza un recorrido desde la dependencia literaria de América hacia Europa, pasando por los inicios de desapego del modernismo en la figura de Rubén Darío, hasta la independencia gestada en los textos de Martí. Posteriormente, se estudia la propuesta de Alejo Carpentier, quien intenta definir con su realismo maravilloso la diferencia americana respecto de Europa. Este autor propone una estética vinculada a la ética, en un proyecto que afirma la cultura propia como eje de reflexión.

Palabras clave: latinoamericanismo, modernismo americano, realismo maravilloso, Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*.

Abstract:

This article traverses from the literary dependency of America to Europe, passing through the beginnings of aloofness of modernism in Rubén Darío, up to the independence carried out in the texts of Martí. Later, it studies Carpentier's proposal, who tries to define with his marvellous realism the American difference respect to Europe. This author proposes an Aesthetics tied to Ethics, in a project that affirms the own culture like reflection axis.

Key Words: Latinamericanism, American Modernism, Marvellous Realism, Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*.

Las literaturas latinoamericanas como lugar de pensamiento filosófico significan una relación que, si bien no es reciente, en el caso de América Latina ha permanecido como un espacio marginal en gran parte de las discusiones académicas e intelectuales contemporáneas. Las respuestas al porqué de esta situación dependerán de cada uno de nosotros, sin embargo, es interesante apropiarse aquí de una idea formulada por escritores y críticos de las literaturas latinoamericanas, quienes sostienen que existe una asociación entre los que leemos y la literatura basada en “un sentimiento íntimo –desgarrador, de enajenación, opresión o marginación social- [...] que] nos acerca inevitablemente a un compromiso, si no político [...] por lo menos afectivo con otras situaciones de marginación o subordinación.”(Beverley, 1995: 26). La literatura, entonces, puede ser leída como un espacio social en el cual circulan y ejercen tensiones ideas, conceptos y

¹ Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.

construcciones en torno a las identidades y a la modernidad, relatos acerca de las naciones y las nacionalidades, así como imaginarios míticos, genéricos, étnicos, etc.

Desde momentos fundantes para el continente americano como la Conquista y la Colonia, la complejidad de las nuevas realidades americanas se impuso como fuente de una producción discursiva de orientación filosófica. Las diversas formalizaciones de esta escritura dependieron tanto del horizonte epistemológico del sujeto intelectual que escribió como de los intereses sociopolíticos que mediaban en la selección de los géneros discursivos utilizados por los más diversos autores. Acontecimientos culturales y problemáticas como la esclavitud, la expansión económica, la imposición del Cristianismo, la constitución de nuevos centros de dominio en el espacio periférico americano y la construcción de una identidad criolla suscitaron tanto reflexiones y respuestas –producidas en América Latina y Europa– desde la filosofía, así como reflexiones filosóficas en antropología, historia, economía, ética y derecho.¹

Este acontecimiento escritural permitió el surgimiento de relaciones en ámbitos como el político y el económico, pero también en el cultural, y con éstas la creación de espacios discursivos sumamente contradictorios y heterogéneos para Europa y América Latina. Las relaciones entre las literaturas europeas y las latinoamericanas a partir de la época colonial (y hasta la actualidad) son descritas por Ottmar Ette en términos de *asimetrías interculturales*, en el sentido de “una estructura de la transferencia de saberes constituida por elementos fuertemente asimétricos: por una parte, normas y representaciones europeas, en (y sobre) el ámbito cultural [...] por otra parte, el flujo de información desde América hacia Europa, dirigido por las demandas de información y las exigencias impuestas por los centros hegemónicos.”(1995: 38) Es decir, los espacios discursivos que se generan a partir del periodo colonial implicaron la tensión centro-periferia, cuyas múltiples resoluciones en el ámbito de los discursos producidos no correspondieron a un único horizonte de pensamiento. Ya entonces se potenciaron procesos transculturales² que perfilarían el pensamiento latinoamericano.

En el siglo XIX, los procesos políticos que resultaron en las independencias de las colonias ibéricas del continente americano transformaron las antiguas formas de dependencia económica en nuevas situaciones de dependencia. Sin embargo, en el espacio cultural surge con gran fuerza la idea de promover una independencia cultural y literaria de los centros hegemónicos. Si bien el término independencia no es adecuado y resulta contradictorio dada la heterogeneidad que caracteriza a América Latina (Ette, 1995), la

producción discursiva de intelectuales y autores americanos, vinculados al movimiento modernista, puede ser visto como otro momento de explosión escritural, es decir, como un momento fundamental debido a la emergencia de un pensamiento intensamente local, americano. Sin embargo, esta americanidad vuelve a vincularse con Europa, concretamente a través del contacto cultural entre las literaturas latinoamericanas y española gracias al movimiento literario modernista y, en un primer momento, a la figura del nicaragüense Rubén Darío. Asimismo, surge un interés político y social común entre autores españoles y latinoamericanos debido a la intervención de los Estados Unidos en la guerra entre España y Cuba en 1898 (Fernández Retamar, 1975).

La problemática acerca de la identidad de los pueblos latinoamericanos es enunciada ahora desde otros lugares y asume un lugar central en la producción literaria de la región. La coexistencia de literatura y filosofía se presenta con gran fuerza en una figura fundacional del pensamiento americano: José Martí. Desde una vasta producción de los más diversos tipos de textos como cartas, poemas, discursos políticos, literatura para niños y ensayos, Martí, entre otros intelectuales, políticos y escritores del fin de siglo XIX, fue uno de los más importantes interlocutores del continente.

La mirada de Martí se genera desde un espacio triangular que produce nuevos significados. Su escritura participa simultáneamente del afán internacionalista y de formulaciones locales -propiamente latinoamericanas-, pues Martí escribió desde diversos lugares de Latinoamérica, así como desde el exilio norteamericano. Si bien es una voz situada en las coordenadas de enunciación de los letrados, ésta no deja de inscribirse en la construcción de un lenguaje simbólico que pretende representar a la América hispanohablante. De esta forma, el espacio al que me refiero se construye en la tríada imperialismo-poscolonialismo-subalternidad³, lugares fundamentales en la construcción del discurso martiano inmerso en la discusión acerca de la modernidad y de su bosquejo propio del proyecto de una modernidad que se persiguió como objetivo sociocultural. Martí construyó literaria, política y filosóficamente la Hispanoamérica que vivió y defendió incansablemente: esa “Nuestra América”. La formulación de una identidad americana “presenta un momento fundador de identidad, que, tanto en la imagen propia como en la imagen de fuera, hace surgir nuevamente a Latinoamérica como entidad cultural y espiritual” (Ette, 1995: 41). Con los modernistas, se reformula la constante latinoamericana de modificar, resemantizar y rescribir el proyecto moderno desde y sobre América Latina.

En la primera mitad del siglo XX, América Latina se constituye como la continuidad de este espacio, es el lugar para diversas reflexiones culturales que se dan a la tarea de sistematizar el lugar de lo latinoamericano en la escena de la cultura occidental. El discurso liberal decimonónico asimilado en gran parte de nuestros países y el surgimiento de las identidades nacionales fueron procesos de apropiación y de creación de sistemas simbólicos, los cuales, como apunta Hernán Vidal: “sirven de fundamento a sensibilidades sociales cuyos protocolos, rituales y discursividades simultáneamente constituyen y reflejan el sentido como los seres humanos asumen, interpretan y otorgan significado a coyunturas históricas en el devenir de una sociedad” (1992: 7).

Al tomar estos sistemas simbólicos como núcleos representativos en la historia cultural de América Latina, sobresale en éstos la conjunción de elementos claves como la geografía, la política, la lengua y la pluriculturalidad de los pueblos que la componen. Aspectos que son articulados desde varias perspectivas a la problemática de las identidades del subcontinente.

Ante los principios occidentales que son considerados “universalmente” válidos, surgen nuevos contraproyectos preocupados por la formación de espacios culturales propios en América, dentro de los cuales el espacio literario es ampliado desde las tensiones de los diálogos entre América y Europa, y convertido en elemento de creación y legitimación de lo propio. Así, los escenarios latinoamericanos se convierten en el lugar desde donde habla un pensamiento y el intelectual que asume la voz y la perspectiva de discursividades enunciadas desde el contexto de un proceso de institucionalización de la producción literaria, inmersa en coordenadas espacio-temporales propias.

El siglo XX latinoamericano cuenta con numerosos escritores cuyos textos expresan diversamente los entramados culturales de una región contradictoriamente construida a partir de las tensiones centro-periferia. Inmerso en esta institucionalización de la producción literaria, Alejo Carpentier constituye una de las figuras más representativas de las literaturas latinoamericanas del siglo XX. Su labor como novelista, cuentista, ensayista, crítico y musicólogo supone en sí misma la complejidad de una producción de pensamiento latinoamericano que se caracteriza por la ampliación de los paradigmas culturales latinoamericanos y la fundación de *una* nueva forma de apropiación de una realidad social. “Lo real maravilloso” jugó indiscutiblemente un papel central en la institucionalización literaria de este autor y sus

textos, sin embargo, no hay que olvidar que no se trata de *la* realidad latinoamericana sintetizada, sino más bien de una propuesta elaborada a partir de determinada visión sobre una particular realidad latinoamericana.

La influencia de discursos europeos en la formulación de la teoría de lo real maravilloso es una cuestión que no ha estado exenta de polémica. Ante la celebración de un pensamiento producido en la región, y por ende considerado más auténtico, no pocos críticos coinciden en que éste no escapa de las asimetrías que plantean los estrechos vínculos con la cultura occidental (europea). Emil Volek, por ejemplo, escribe:

...Alejo Carpentier, quien establece su concepto de “lo real maravilloso” en parte por negación del surrealismo, aunque siempre dentro de la sensibilidad y la visión de la realidad propagadas por este movimiento (en el conocido prólogo a El reino de este mundo, 1949). En relectura, la crítica que Carpentier lanza contra el surrealismo es parcial y algo caricaturesca; además, durante la guerra, los surrealistas exiliados en América hacían lo mismo que dice hacer Carpentier, a saber, descubrían el carácter maravilloso de la realidad americana (en la versión del prólogo, Carpentier sitúa su “revelación” durante su visita a Haití en 1944).(2000: 459)

Continúa Volek argumentando que la “fórmula” de dos “ficciones fundamentales” del realismo mágico clásico, como lo son *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias (también publicada en 1949) y *El reino de este mundo*, escenifican un conflicto social alegórico entre una sociedad arcaica y las fuerzas de la modernidad, conflicto que se resuelve con el vencimiento –simbólico- de estas últimas ante las fuerzas mágicas de lo autóctono (Volek, 2000: 459). Crítica a la Iluminación europea, crítica poscolonial, celebración de lo mítico, evocación del vudú: todos discursos presentes -¿enfrentados?- en el texto de 1949 de Carpentier.

Me gustaría referirme a la instrumentalización que Carpentier hace del término de lo real maravilloso americano, el cual aparece sistematizado por primera vez en el Prólogo a su novela *El reino de este mundo*:

Sin habérmelo propuesto de modo sistemático, el texto que sigue ha respondido a este orden de preocupaciones. En él se narra una sucesión de hechos extraordinarios, ocurridos en la isla de Santo Domingo, en determinada época que no alcanza el lapso de una vida humana, dejándose que lo maravilloso fluya libremente de una realidad estrictamente seguida en todos sus detalles. Porque es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes –incluso secundarios-, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías. Y sin embargo, por la

dramática singularidad de los acontecimientos, por la fantástica apostura de los personajes que se encontraron, en determinado momento, en la encrucijada mágica de la Ciudad del Cabo, todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa, y que es tan real, sin embargo, como cualquier suceso ejemplar de los consignados, para pedagógica edificación, en los manuales escolares. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?(1999: 16-17)

Este fragmento del Prólogo inicia la discusión de una problemática que le preocupará en adelante. El discurso racional frente al de lo real maravilloso, Europa frente a América, civilización y barbarie. El mundo cartesiano es lo opuesto al mundo americano, que es germen de utopías; mundo que rompe los estrechos límites de la lógica. En palabras de Ana Sánchez,

Opone, así, lo natural –representado por lo maravillosos americano- con lo artificial del surrealismo. Al oponer lo natural a lo artificial, opone una forma de escritura literaria a una visión de la realidad, sin establecer diferencias entre ellas. El concepto de lo real maravilloso remite a una estética y a una ontología: por encontrarse en la realidad y en la historia de América, lo maravilloso define ontológicamente a América. (1994: 75)

Lo real maravilloso americano se plantea como auténtica visión de una realidad. Claramente, la propuesta de esta nueva escritura americana se aparta del esquema tradicional del discurso realista y de las formas, más inclinadas a lo estático, del costumbrismo y del criollismo que coexistieron en la producción literaria latinoamericana hasta la primera mitad del siglo XX. Aquí se trata de *otra* forma de escritura, de la renovación de las estructuras lingüísticas (en la misma línea que lo plantearon las vanguardias literarias), de la reivindicación de la imaginación mítica y del ejercicio de la ambigüedad crítica. Es una escritura que parte de la interpretación de una realidad determinada como principio estético (Sánchez, 1994: 76).

En una época en la que “[l]os narradores unen su lealtad a la escritura con su deseo de desnudar las estructuras sociales obsoletas de Latinoamérica. El compromiso con la realidad desgarrada y desgarrante a la que se pretende nombrar es complementario con la fundación de un lenguaje estético que la nombre cabalmente”(Perilli, 1990: 20), serán precisamente los escritores latinoamericanos quienes se ocuparán integralmente de (re)construir la imagen de América, es decir, de pensar a la región desde la literatura.

El reino de este mundo se publica en un momento de la literatura latinoamericana en el que las propuestas de los vanguardistas de los años veinte habían logrado afianzar la renuncia a los conceptos de realismo y realidad heredados de las prácticas escriturales europeas del siglo XIX. El concepto de lo real

maravilloso se propone entonces como “el conjunto de objetos y eventos reales que singularizan a América en el contexto occidental” (Perilli, 1990: 21); América como condensadora de las más diversas voces y discursos, América plural y contradictoria. Al asumir las contradicciones inherentes a una identidad conformada por fragmentos de voces, Carpentier apunta a establecer un diálogo crítico y constante entre la tradición y la herencia europeas y la (su) visión de la realidad y las culturas americanas.

Al designar la particularidad de América como una crónica de lo real maravilloso, Carpentier inscribe un discurso que se remonta a los textos de los Cronistas de Indias, en los que la configuración de una identidad regional contradictoria -hoy latinoamericana-, empezaba a conformar una de las constantes de la literatura del continente. Por ejemplo, ya durante la primera mitad del siglo XX fueron muchos los autores que propusieron ideas y formularon conceptos sobre la cultura latinoamericana como espacio plural, de conjunción de culturas. Desde los modernistas brasileños y el *Manifiesto antropófago*, José Vasconcelos y *La raza cósmica*, movimientos como el indigenismo, el criollismo, el negrismo y la negritud (Schwartz, 1991), Alfonso Reyes, incluyendo la tesis de lo real maravilloso de Carpentier, la “expresión americana” de Lezama Lima y el neobarroco de Severo Sarduy.

En cada una de estas manifestaciones se destacaba una visión sobre América, -¿acaso también aspiraban a la refundación literaria del continente?-:

En vez de representar una desventaja, el mestizaje es visto como una posibilidad de universalización para el escritor latinoamericano que puede aprovechar la convergencia de varias culturas y de varias lenguas, provenientes de los procesos legítimos de transculturación. La postulación de la diferencia entre América y otros espacios y modelos supone la reivindicación para su cultura de una universalidad.”(Perilli, 1990: 34)

En la poética de Carpentier, la práctica artística está estrechamente vinculada al proceso histórico y social; es la constitución de una agenda propia en donde el intelectual y artista latinoamericano asume el lugar de interlocutor de un registro plural de cultura. Es decir, la labor del intelectual americano no podría separar el planteamiento de una estética del de una ética. Tal como se genera en la obra de Martí, en la escritura de Carpentier hay una incorporación de lo local, lo regional y lo cosmopolita, dinámica que se apropia de una conciencia de autenticidad de la “expresión americana”. Lo real maravilloso puede ser leído como una conceptualización estética de la realidad latinoamericana, pues a través de lo real maravilloso era

posible, entonces, encontrar la imagen genuina que presentaría y representaría estética y éticamente una realidad asimétrica, compleja, paradójica, insólita y mestiza.

Otro punto interesante de lo real maravilloso como poética de la inclusión y de la síntesis de un saber diverso americano, está relacionado con la palabra, la voz que se le desea otorgar al otro –ese que es distinto, colonizado, mestizo- con la finalidad de poder representarlo, situación que inevitablemente nos conduce a la polémica y a las posteriores discusiones que se generaron en el campo literario a partir del planteamiento de Gayatri Chakravorty Spivak en 1988 cuando se pregunta ¿Puede hablar el subalterno? (1988).

Por otro lado, no se debe obviar que en varios de los textos de Alejo Carpentier se postula para el lector una inversión del punto de vista, el cual provoca que nos situemos en el lugar del colonizado –del subalterno- y que leamos las historias narradas desde otra ubicación (a la vez, es interesante anotar que esta estrategia está muy presente en las reflexiones de Montaigne en sus *Ensayos* sobre el Nuevo Mundo). Asumir la posición del otro, cuya voz ha sido marginada y silenciada en la historia americana lanza una fuerte crítica al eurocentrismo y trastoca el universo mental de toda una época. La tesis de lo real maravilloso americano está unida a una preocupación fundamental por el impacto de la dominación colonial e imperialista en la dinámica de la historia del continente. Sin embargo, Carpentier suma a esta preocupación la necesidad de elaborar un pensamiento, una escritura que incorpore la problemática de la existencia del ser latinoamericano, del nuevo mundo latinoamericano. Más que la afirmación de una crítica al eurocentrismo, es, finalmente, la conciliación de una exigencia ética con una expresión estética, es su compromiso social con los márgenes de la cultura occidental. Es, también, la afirmación de una cultura propia, pero siempre contradictoria, y un esbozo de las posibilidades de existencia de una escritura y un pensamiento propios de Latinoamérica.

Notas

¹Cfr. escritos como: *Cartas de relación* (1519-1526) de Hernán Cortés; *Décadas de Orbe Novo* (1530) de Pedro Mártir de Anglería; *Historia general y natural de las Indias* (1535) de Fernández de Oviedo; *Historia general de las cosas de Nueva España* (1540) de Fray Bernardino de Sahagún; *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) de Fray Bartolomé de las Casas; *La Araucana* (1569, 1578, 1589) de Alonso de Ercilla; *Comentarios reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega; *Obras* (1689) de Sor Juana Inés de la Cruz; *Historia filosófica y política de los establecimientos europeos en las dos Indias* (1770) de Raynal; la *Historia Antigua de México* (1780) de Clavijero; *Historia de la nación chichimeca* y *Relaciones históricas* (1848) de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, entre muchos otros.

²El concepto de transculturación se toma en el sentido de un proceso de pérdidas-selecciones-redescubrimientos-incorporaciones de las culturas extranjeras como de la propia. Ver al respecto Ángel Rama. *Transculturación narrativa en América Latina*. 2ª ed. México: Siglo XXI Editores, 1985.

³Ver como ilustración a esta idea tres textos de José Martí publicados durante su exilio norteamericano: "Nuestra América", publicado en la *Revista Ilustrada* de Nueva York en 1891; "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", publicado en la misma revista en 1891, y, el Prólogo a los *Versos sencillos*, publicados también en 1891 en la ciudad de Nueva York.

Bibliografía

- Beverley, John. 1995. "¿Hay vida más allá de la literatura?" Casa de las Américas, N° 199, abril-junio, 25-35.
- Carpentier, Alejo. 1999. *El reino de este mundo*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Ette, Tomar. 1995. "Asimetría intercultural. Diez tesis sobre las literaturas de Latinoamérica y Europa" Casa de las Américas, N° 199, abril-junio, 36-51.
- Fernández Retamar, Roberto. 1975. "Modernismo, noventa y ocho, subdesarrollo" *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Ed. Casa de las Américas.
- Perilli, Carmen. 1990. *Imágenes de la mujer*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Rama, Ángel. 1985. *Transculturación narrativa en América Latina*. 2ª ed. México: Siglo XXI Editores.
- Sánchez, Ana. 1994. "El prólogo a la novela *El reino de este mundo*" Herencia, Vol. 6, N°12, 71-84.
- Schwartz, Jorge. 1991. *Las vanguardias latinoamericanas*. Madrid: Cátedra.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1988. "Can the subaltern speak?" C. Nelson y L. Grossberg, eds. *Marxism and the interpretation of culture*. Urbana: University of Illinois Press.
- Vidal, Hernán. 1992. *Hermenéuticas de lo popular*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Volek, Emil. 2000. "¿En qué sentido tiene sentido hablar de la posmodernidad en la literatura latinoamericana?" Inke Gunia, Katharina Niemayer, Sabine Schlickers, Hans Paschen, eds. *La modernidad revis(it)ada. Literatura y cultura latinoamericanas de los siglos XIX y XX*. Berlín: edition tranvía-Verlag Walter Frey.